

**JORDÁN Y LA MISERICORDIA**

**Luis Munilla, sds**

**Año de la Misericordia**

**Bogotá 8-12-2015**



**1.- ¿NOS TRASMITE JORDÁN ALGUNA IDEA O VIVENCIA SOBRE LA MISERICORDIA?**

Me llama la atención que, en la primera página de su Diario Espiritual, iniciado cuando Jordán tenía 27 años de edad, aparece la palabra “misericordia”. Y en el lecho de muerte dos veces pronuncia la palabra “misericordia”.

En ambas ocasiones se refiere a que Dios es misericordioso, no tanto a que Jordán o nosotros debamos practicar la misericordia. Lo primero que se le ocurre a uno pensar al descubrir esto, es decir: que ya desde la juventud y al final, cuando su vida dependía de un hilo, Jordán fundamenta su vida en la Misericordia de Dios, que la vida de Jordán es profundamente mística y religiosa, pues toda ella está basada en su convicción y vivencia de este profundo pensamiento.

“*El Señor ha tenido* ***misericordia*** *del siervo pecador, ha venido a visi­tarle con su gracia*”. **DE I, 1**.

“*Jesús mío: ¡****misericordia****!*” [Lecho de muerte] Y:

“*El cielo, lo recibimos solamente por la* ***misericordia*** *de Dios. De otra manera no podemos llegar allí*”. [Lecho de muerte].

Incluso Jordán asocia la misericordia de Dios, con la experiencia de sentirse débil y pecador y sin embargo, con la confianza de ser perdonado y acogido por Él. Ello, de joven, con la ilusión de creer en todos los aspectos, durante toda su vida con el esfuerzo por corresponder siempre a la voluntad de Dios, y al final de sus días confiando en que a pesar de sus debilidades el Señor le va a acoger porque Él es misericordioso.

En el Diario Espiritual aparece “misericordia" en 19 frases, es decir más de 20 veces, ya que con frecuencia se repite el término; dos veces en el lecho de muerte; y ocho en Alocuciones, como consta en el libro del mismo título. NO he revisado cartas y otros documentos.

En todas esas referencias descuella claramente el profundo contacto, amor, reverencia… que Jordán tiene hacia Dios y al cual le atribuye todas las cosas esenciales en la vida, especialmente en la suya. Por eso agradece a la misericordia de Dios cuando recibe el subdiaconado y el diaconado:

“*El 15 de marzo de 1878, por la* ***misericordia*** *de Dios, recibí el Orden sagrado del Subdiaconado…*” **DE I, 110** y pide ayuda a Dios para cumplir fiel y santamente.

*“El 16 de marzo del año 1878, solo por la* ***misericordia*** *y el auxilio de Dios, recibí el Orden sagrado del Diaconado…”* **DE I, 111** Pidiendo a Dios ejercer este ministerio con rectitud, bien, agradando y dando gracias a Dios hasta la muerte.

Sin embargo, cuando es ordenado sacerdote, no nombra a Dios con la palabra misericordia, sino de forma indirecta como podemos ver:

“*S a c e r d o t e. ¡Consagrado! ¡Tú das las cosas sagradas! ¡Estás consagrado! ¡Administras lo sagrado! ¡Todo sea sagrado en ti! ¡Haces lo sagrado! ¡Haz lo sagrado! Sé por tanto completamente santo.”* Y pegada a esta anotación, la frase donde hace depender todo de Dios: *“¡Cuéntale todos tus cuidados y tus miedos al Señor y entré­gate solo a Dios!”* **DE I, 132.**

A la misericordia de Dios, que siempre está cercano, atribuye su llamada y la de todos sus hijos espirituales, la fundación de la “gran obra”, la perseverancia tanto suya personal como la estabilidad cada vez mayor de dicha obra:

*“Oh Padre de las* ***misericordias****: ¡por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, realiza lo que deseo vehementemente!* **DE II, 49.** Jordán pide a continuación al Señor, que sea ÉL el que lleve a cabo lo que desea, pues él se siente tan débil.

“*Pues por la* ***misericordia*** *de Dios se ha creado una obra que debe suministrar su felicidad a muchas almas inmortales*”. Alocución 08.12.1894.

*“¡Veo un edificio que el Todopoderoso en su bondad y* ***misericordia*** *ha decidido mostrar – un edificio para alegría del cielo, de los ángeles, de la santa Iglesia y para la salvación de las almas inmortales!”* Alocución 20.12.1895.

“…nosotros, que hemos sido llamados por medio de su **misericordia** a llevar las almas hacia él…” Alocución 05.06.1896.

Y añade en una alocución de 1898 que quien no cumple con esta misión: *“¡ojalá no hubiera sido llamado!”* Alocución 08.04.1898

“Entonces éramos 3 sacerdotes, ahora somos 140… *“¿Quién ha hecho todo esto? ¿A quién se lo de­bemos agradecer? Al Dios de* ***misericordia****, a la ayuda de lo alto, a la Divina Providencia. “Fue el Señor quien hizo todo esto*”. Alocución 11.10.1901.

Con humildad reconoce, que si Dios ha llamado esta obra a la existencia, a él le ha cargado con una responsabilidad difícil e ineludible: él es el Padre Espiritual, de lo cual debe dar cuenta a Dios, y sus hijos deben obedecerle, porque es Dios quien lo tiene dispuesto de esa manera. Y es la única manera tanto para él mismo, como para nosotros, de llegar a ser santos, a través de esa mediación:

“*Si estáis llamados al estado religioso y sacerdotal, por la* ***misericordia*** *de Dios yo soy vuestro padre espiritual, y la consecuencia es evidente. Me debéis fidelidad en cuanto verdaderos hijos espirituales…”* Asevera cuando se dirige a los jóvenes religiosos en una Alocución 05.06.1896.

El 04.10.1904,tres veces hace referencia a que él es el padre espiritual, agradece por las felicitaciones de sus hijos espirituales, y pide para todos la unidad. Según se va acercando a su muerte, Jordán recuerda cada vez con más frecuencia este pensamiento: su responsabilidad espiritual, ya que, desde el último Capítulo General, no lleva cargas de administración, sino solamente espirituales. Se sirve para ello, sobre todo, de sus innumerables cartas.

Siempre, los esfuerzos, la fidelidad, la entrega, el trabajo por salvar las almas… es una correspondencia a la misericordia que Dios ha tenido para con nosotros. Es simplemente una obligación y una respuesta de nuestra parte:

“*En su gran* ***misericordia*** *el Divino Salvador nos llamó para que nosotros, su viva imagen, lo imitáramos, para que nos asemejáramos a Él lo más posible, es decir, para que nos hiciéramos santos*”. 20.04.1894

“*Pues por la* ***misericordia*** *de Dios se ha creado una obra que debe suministrar su felicidad a muchas almas inmortales…”* 08.12.1894 Cf 20.12.1895. Y otros textos.

Pocas veces une el concepto de que, por considerar a Dios como “Padre misericordioso”, nosotros tenemos que ser también “misericordiosos”. Para eso utilizará otras palabras que no son el objeto de este artículo. El concepto aparece solamente estas dos veces, donde a la vez se comprueba que la cruz va unida al trabajo diario:

“*No rehúyas las incomodidades si se trata de ayudar a los que tienes a tu lado o de practicar entre ellos las obras de* ***miseri­cordia”***. DEI,56

*“¡Sé* ***misericordioso****, porque Dios es* ***misericordioso****! 18‑22 oct. 1877.*” DE I, 93

María, no faltaba más, es la madre misericordiosa: *“¡Que todos los que sienten de forma más fuerte la debilidad humana miren hacia María, la madre de la* ***misericordia****! Ya que ella es poderosa; ¡ella es la dispensadora de las gracias!*” Alocución 08.12.1893.

¿De dónde sacaba Jordán estos pensamientos, donde se inspiraba? Normalmente de su lectura y meditación directa de la Biblia, especialmente del Nuevo Testamento y de los Salmos; de libros de Santos y, sobre todo, de su experiencia de Dios que cultivaba por estos y por otros medios.

Intuyo que la respuesta a este amor y misericordia de Dios, Jordán la llevó a cabo y la encomendó a través de otros términos más usados en sus días, como podrían ser “amor a los hermanos”, “caridad”, “apostolado”, “salvación de las almas”, “entrega”, “todos”, “atención y amor a los pobres” y otros más. Pero éste puede ser el tema de otro artículo.

Por hoy terminamos con una oración latina de las varias que escribió o usaba Jordán, donde recuerda la Divina Misericordia:

“Dios Todopoderoso. ¡Ayúdame! ¡Levántate, Señor, y ayúdame! ¡Solo en ti confío, solo en ti espero, no seré confundido eterna­mente! Dios **misericordioso**, ¡Levántate, y ayúdame! ¡Padre Omnipotente, por los méritos de Nuestro Señor Jesucristo, ayúdame! ¡No tardes, ayúdame!...” (29‑12‑01). **DE II,32**

**2.- FRATERNIDAD COMO MISERICORDIA**

Jordán no conoció a santa Faustina, ni a san Juan Pablo II. En sus tiempos no existía, pues, la devoción a la Divina Misericordia como hoy entendemos. Desde Jordán a nuestros días el lenguaje religioso ha ido cambiando. Así, por ejemplo, en la vida religiosa primaban las expresiones como: reglamento, horario, obediencia ciega, silencio estricto, exactitud, santa observancia, cumplimiento… y ciertamente eran el medio de convivencia, así como de acceso a la santidad. Hoy en buena parte estas expresiones han sido sustituidas por discernimiento, responsabilidad, diálogo, obediencia incluso de los superiores, inserción, convivencia… e igualmente son los medios de convivencia y de acceso a la santidad.

Dije que, para Jordán, misericordia era ante todo que “Dios es Misericordioso”, y, en segundo lugar, que, ya que Él es misericordioso, naturalmente nosotros debemos serlo también y practicar las obras de misericordia. Él no especifica más. Desde esta perspectiva parece pretencioso acercarse a un personaje de hace más de cien años e indagar cómo vivió la misericordia. Confiando en la ayuda del mismo Jordán, acepto el reto y para ello entremos por otras puertas o ventanas de su edificio, no por la principal, para ver qué descubrimos.

La misericordia pide un corazón cercano al otro, bondadoso, amable, compasivo, cercano, ayudante, perdonante, tolerante, animante, fraternal… …

Explicando la regla novena de las Constituciones de entones a los jóvenes formandos Jordán dice: *“¡Qué bueno y qué agradable es que los hermanos estén unidos!” Ciertamente, ¡Qué hermoso y apacible es cuando los hermanos tienen un solo corazón y viven juntos, unidos y unificados con Dios, y tienen ante sí una de las metas más sublimes, conducir a la humanidad, a los hombres, a su mayor dicha, a la eterna bienaventuranza! ¿Quién no quisiera alegrarse sobre una asociación tan magnífica? […] Por eso apoyarse mutuamente en cuerpo y en espíritu con fuerzas unidas, con el esfuerzo a fin de santificarse uno mismo y santificar a los otros. ¡Qué alegría, qué felicidad, qué relación más magnífica, un paraíso sobre la tierra!*” 02.06.1894.

Igualmente, en la Alocución del 19.11.1897, explica otra de las reglas: *“Esto es lo que os mando, que os améis… ¡Ved que hermoso y alegre es cuando los hermanos viven unidos!”. A partir de estas palabras [de la Biblia] podemos deducir cuál es nuestra tarea con respecto a la vida común. ¡Ante todo necesitamos el amor, la unión, el amor fraterno! ¡Amaos el uno al otro! “¡Hijitos míos, amaos los unos a los otros!” ¡Desead todos, cada uno en su puesto, actuando en esta dirección, que de verdad nos amemos los unos a los otros, que estemos unidos en el nombre del Señor!”*

Del mismo día, no puedo dejar de mencionar este recorte: *“Además quisiera mencionar y recomendaros encarecidamente, que no rehuséis hacer favores a los cohermanos, […] De los detalles fácilmente se puede deducir el modo de pensar de uno, si hay verdadero amor. […] ¡Por lo tanto, vivid de tal forma que en verdad podamos decir: ¡estamos reunidos en el Señor, nos queremos mutuamente, pero en el Señor!” 19.11.1897*

Son palabras que dan en la diana, no necesitan explicación. Son el motor del pensar de Jordán; así es como él lo vive, y como él se imagina y exige de su comunidad.

Complementan su idea las siguientes frases que he entresacado y que concretan aspectos diarios, y que no he querido dejar sin mencionar:

“*No juzguéis nunca con dureza y falta de amor, sino, con caridad; en és­te caso os libraréis de varios peligros. Pero si juzgáis sin caridad a vuestros coherma­nos, vuestra caída sea inminente. ¡Este es un hecho muy conocido en el mundo y en el convento!*” 30.03.1894

“*Sobre los cohermanos sólo debéis hablar bien, …. mantened muy en alto la honra de vuestros cohermanos…. No sois supervisores de ellos…”* 18.12.1896

“*Que cada uno tenga consideración ante su hermano, bien sea más mayor o más joven”.* 22.01.1897

“*Ojalá que os améis de verdad, y que no os tratéis ásperamente…*” 07.10.1898

Alocución a las Hermanas Salvatorianas (De vez en cuando también les dirigía algunas charlas): *“Sean también suaves y humildes de corazón para con las cohermanas. Sobrelleven pacientemente sus defectos, faltas, debilidades de carácter e insuficiencias. Al mismo tiempo, en cuanto sea posible, deberían esforzarse en no causar ninguna aflicción a las otras o en no cargar a las demás las deficiencias propias…”.* 09.06.1899

Para esta reflexión me he servido solamente del libro Alocuciones, es decir, de algunos parágrafos representativos en los que Jordán habla de “hermanos” o “cohermanos”. Habría mucho material a parte de éste para corroborar este aspecto de su vida. En resumen, Jordán concreta la misericordia que se ha de reflejar en la fraternidad y convivencia de doble manera: *negativamente*, podríamos decir, rechazando en cantidad de sus alocuciones la calumnia, la crítica, maledicencia, y demás males que dañan la unidad y la fama y producen escándalo. Y *positivamente*, insistiendo con muchísima frecuencia en el buen ejemplo, la oración por los otros, alegrar al otro y alegrarse con él, buscar la paz por encima de todo, en una palabra: favorecer la comunidad y sentirse comunidad.

Termino con otra frase suya que corone este trabajo:

*“… Por lo tanto, pues, disculpad los defectos de vuestros cohermanos con caridad y mansedumbre, cubriéndolos, cuanto sea posible, con el manto de la caridad. Quien no actúa de esta manera debe temer, que alguna vez sus faltas también salgan a la luz. Buscad que el amor y una buena relación mutua, florezcan de la forma adecuada entre vosotros. ¡Cuántas incomodidades, cuántos dolores no pueden eliminarse simplemente con una sola palabra; cuántas incomprensiones pueden evitarse de esta manera!”* 16.02.1900

Si te ha aburrido la reflexión, la culpa la tiene el P. Jordán, a él me encomendé y los textos son de él. Si por el contrario te sirvió, el mérito es igualmente suyo.

**3.- BONDAD EN JORDÁN**

Pocos testimonios tenemos sobre este aspecto en la vida de niño y juvenil de Jordán, pero he aquí algunos:

*“Tenía predisposición a hacer todo tipo de diabluras, nada podía estar seguro ante él, ni un pájaro ni una fruta de los árboles. Entre los compañeros era muy apreciado y él era el cabeci­lla de todo tipo de empresas…” (Regina Schlosser)*

*“…Siempre era uno de los mejores alumnos y querido por todos, compañeros y superiores”. (*Dr. Schleich)

Y de acuerdo a su hermano más joven, Eduardo era: *“Afable, muy alegre y lleno de vida”.*

Por otra parte, una vez que Jordán se dijo a sí mismo en Tierra Santa: *“¡Manos a la obra!”* y se dispuso a fundar “algo”, lo que fuera más apropiado para comprometer a toda la cristiandad en la evangelización, tuvo que ponerse en contacto y pedir consejo y ayuda a decenas o centenas de personas.

Era, ciertamente una abierto y dado a los contactos, y de aspecto afable y bondadoso. De haber sido de otra forma, no hubiera tenido tantos contactos, por ejemplo, con: León XIII (tres audiencias privadas, aunque a este Papa no le gustaba dar audiencias), Pío X (el cual, además de alguna audiencia, regaló a la Casa Madre más de 100 libros del Papa anterior recién fallecido, varios de valor – ¡a las hermanas les regaló una botella de vino! – Nombró a varios Salvatorianos como confesores de sus hermanas carnales que vivían en el Vaticano por su estima a Jordán y a los Salvatorianos. Benedicto XV. Otros contactos, entre los muchos que se pueden consultar en el libro “*Jordán, hombre de relaciones*”, [pg web] destaco los siguientes: José Schorderet, el obispo Dr. Lothar von Kübel, Anton de Waal rector, August Wilhelm Klaudhold, Johann Evangelist Kleiser, Cornelius Reichenbach, Georges Python político, Simón Deggelmann laico que propagó bastante las publicaciones de Jordán, Arnold Janssen, Louise Lateau, Andreas Armhein OSB, G. Massaja, patriarca sirio maronita Massad, patriarca greco melquita Youssef, Cardenal Mario Simeoni, Secretario Mario Rampolla, Cardenal Luigi Maria Bilio, Cardenal Josef Hergenröther, monseñor Boccali, cardenal Bilio… y muchos más. “*El padre Jordán, frente a la autoridad eclesiástica, fue siempre distinguido, amable, y educado. Con los Papas de su época cultivó relaciones amistosas directas. El Fundador los apreció, y también los Sumos Pastores apreciaron al padre Jordán. Los Fundadores necesitan Papas, pero los Papas también necesitan Fundadores. Se necesitan mutuamente*”. [o.c.]

Los nombres que da a su “invento”, no son nada apocados, sino incluyentes: Sociedad Católica Instructiva, Sociedad Apostólica Instructiva, SDS. Dícese que en la primera quería incluir también a los católicos de rito oriental.

Jordán con su espiritualidad, sus ideas, sus planes y su buen carácter entusiasmaba a personas que pensaban y sentían como él. Así es como en pocos años consiguió cantidad de seguidores tanto entre hombre como entre mujeres, que después se organizaron como laicos, religiosos y religiosas.

De sus seguidores, los primeros estudiantes de filosofía y teología en Roma, tenemos varios testimonios que puedo resumir de la siguiente forma: Jordán era bondadoso y amable; se ocupaba de todos y cada uno de los jóvenes; estaba mucho en la casa y se preocupaba de su educación; les dirigía charlas semanales de unos veinte minutos a media hora, normalmente sin apuntes, sino de lo que le salía del corazón; en la Casa Madre había más de cien estudiantes y bastantes iban quincenalmente o cada mes a su habitación a consultarle; no era obligatorio, también había otros padres con quien dirigirse espiritualmente, de tal forma que algunos estudiantes no se sentían obligados; los que iban donde él salían contentos de las entrevistas, de lo cual quedan testimonios, y normalmente les invitaba a que volvieran pronto, lo cual hacían. No salían, pues, regañados. Igualmente, algunos se le unían para rezar el rosario o el breviario paseando; claro que rezar el rosario era más fácil, pero el breviario era en latín; se ofrecían voluntarios los que pronunciaban bien el latín, para que él se diera cuenta; los que se defendían peor, estoy seguro que se escondían. Igualmente, todos los días después del almuerzo iba a la basílica de San Pedro a rezar, y siempre le acompañaba alguno de los jóvenes; no he investigado todo el asunto, pero creo que le acompañaban en la ida, no en el regreso, porque él se quedaba extasiado en la capilla del santísimo y no se recordaba de la hora. Así que me imagino que los estudiantes se regresaban a estudiar o a merendar.

Por otra parte, debemos considerar que los maestros de espiritualidad de entonces daban primacía a la seriedad en el comportamiento frente a la hilaridad ruidosa o incluso relajada. Esto naturalmente no debía impedir la manse­dumbre y la amabilidad en el trato que es lo que caracterizaba a Jordán.

En su diario espiritual habla Jordán bastantes veces sobre la alegría, atribuyendo, como es natural, la alegría, principalmente al buen trato con Dios, a la buena conciencia, al regalo que nos viene de Dios. Por eso es ante todo interior. Pero una vez que uno tiene esta alegría, se refleja también en el trato con los demás. Veamos solo unos ejemplos:

“Que tu alegría sea siempre humilde, serena, modesta y edificante”. DE I, 16. “Acepta con alegría lo que Dios dispone para ti y de la manera como lo hace”. DEI, 24. “Qué sufrimientos, qué alegrías no puedes compartir con esos amigos íntimos que te quieren tanto y con quienes debes convivir llegado el día”. DE I, 39. “Pide con frecuencia una gran confianza en Dios y la alegría.” DE I, 62. “Pon tu esfuerzo en servir a Dios con mucho amor y con alegría y aparta de ti ante todo cualquier tipo de aprehensión exagerada que desagrada a Dios, pues Dios no es un tirano”. DE I, 62. “No debes sentir alegría sino en Dios y en lo que te conduce a Dios”. DE I,74 “… después de acabar la prueba, Dios envía casi siem­pre al alma purificada alivio, alegría y paz”. DE I, 103. “Proporciona a tus hijos espirituales toda la alegría que puedas, aunque tuvieras que morir por ellos; pero que sea auténtica alegría”. DE I, 200. “Después de la Sta. Misa se repite cuando más el ánimo y la alegría”. DEI, 156\*

Con estas líneas he querido destacar, que Jordán aprovechaba su carácter misericordiosamente, es decir, cultivando un corazón amable, fraternal, bondadoso. Y esto hasta sus últimos días en que ya no se dedicó a ser Superior, sino Padre Espiritual, manteniendo amplios contactos con sus “hijos e hijas espirituales” como gustaba llamar a todos y cada uno de ellos.

Por último, en su Testamento Espiritual nos dice: “*¡Amaos los unos a los otros en el Espíritu Santo, y que vuestro amor sea conocido por todos!”*

**4.- ENSEÑAR AL QUE NO SABE**

Hablando de la misericordia en Jordán, este rasgo de la “enseñanza” es para mí el que más destaca, por su fuerza y empuje, aunque los otros los viviera también muy intensamente.

Esta utopía es lo que determinó toda su vida: como estudiante, buscador, sacerdote, fundador, padre espiritual… Siempre le carcomía la cuestión que vivió desde niño. Los católicos conocen mal su fe, de una forma muy somera y deficiente, y la traicionan miserablemente. Y además ¡millones todavía no conocen al Salvador! ¡Algo hay que hacer al respecto!

Así es como fue creciendo y madurando en él la idea de dedicar toda su vida a este proyecto: ¡enseñar al que no sabe! Se trataba de una enseñanza eminentemente espiritual: que todos conocieran al Salvador “*Esta es la Vida Eterna…”.* E inteligentemente se dijo: yo solito no puedo hacer nada; hay que multiplicar los brazos, es más: ¡hay que comprometer a toda la Iglesia en esta labor! Contactó hasta con el Papa. No es que Jordán quisiera ir a contracorriente o fundar una iglesia dentro de la Iglesia, como se le acusó. Faltaba costumbre y quizás compromiso, o más bien conciencia de la obligación de todo cristiano de anunciar su fe.

Se trataba de preparar cristianos convencidos y líderes a todo nivel, para que fueran testigos de su fe y evangelizadores: sacerdotes, obispos orientales, madres de familia, padres, científicos, todos, todos, todos. Así de radical era la vivencia de esta bienaventuranza de misericordia. Pero esto no fue una idea loca suya, ya desde el primer momento se inspiró en el Evangelio: “Ésta es la Vida eterna: ¡que **TODOS**, te conozcan a ti, oh Dios, y a tu enviado Jesucristo!”.

Si uno repasa el Diario Espiritual de Jordán, buscando la palabra “todo” (todos) verá que aparece cientos de veces. Uno se puede pasar TODO el día releyendo y analizando todas sus expresiones. Es, pues, difícil, aquí resumir en unas líneas tanto contenido.

Pero puedo decir que llama la atención en primer lugar, que Jordán todo lo fundamenta en Dios, quien es todo para él, en quien todo lo puede, y por quien todo lo emprende sin evitar ningún tipo de esfuerzos.

“*Cuantas veces emprendas una obra importante, que te parece útil y buena, examínalo bien a ser posible, antes de dedicarle todo tu afán, recogiéndote y dialogando con Dios durante algunas horas”. DE I,66 “Relaciona todo lo que veas, hagas, oigas, leas, digas, comas, ‑todas las cosas‑, con Dios, con el sufrimiento de Cristo, con los santos”. DE I, 73 “¡Cuéntale todos tus cuidados y tus miedos al Señor y entré­gate solo a Dios! DE I 132 “¡En ti, Señor, confío: no seré confundido para siempre! De Ti lo espero todo; espero y confío solo en Ti. Solo Tú eres mi auxilio, mi fuerza, mi esperanza, mi poyo. ‑‑‑ ¡En ti me abandono, defiende y protege tu causa!” DE I, 164.*

Y como última cita, el punto tercero de su *Pacto Espiritual*, donde todo lo pone en manos de Dios, pero a la vez se ve su intención evangelizadora universal: “*3.- La criatura, confiando con todas sus fuerzas en la ayuda de Dios Todopoderoso, no en la de los hombres, somete a su Potestad al mundo entero, es decir, a todos los hom­bres del presente y del porvenir, para que le conozcan, le amen y le sirvan y de este modo encuentren la salvación*”. DE I, 201

La intención de dedicarse a todos y salvar a todos aparece muchas veces en el DE: solo unos ejemplos. *“Ojalá pueda salvarlos a todos”. DE I, 149 “Todos, oh Padre, todos, todos, oh Dios, todos, oh Jesús, todos, oh Salvador del mundo, deseo salvar ardientemente”. DE II, 12 “Id en nombre del Señor e inflamad a todos”. DE II, 20 “¡Todos los pueblos, todas las gentes, todas las tribus, todas las naciones, todas las lenguas, alabad el nombre del Señor! “(17‑12‑02). DEII, 43 “Tú eres el deudor de todos. De ¡todos, todos, todos! ¡Ay, cómo se pierden las almas! ¡Lamentaos y llorad amargamente! (12‑2‑03). DE II, 47 “A todos los pueblos; a todas las naciones; a todas las gen­tes; a todas las tribus; a todos los hombres; ¡A todos eres deudor! No descanséis hasta que todos conozcan, amen y sirvan a Jesús el Salvador. Madre del Salvador, ruega por nosotros*”. (14‑2‑04). DE II, 70. Y muchos más.

Sin embargo, como adelanté, no es idea original de él; esta actitud de vida en Jordán se basa en la meditación de los textos evangélicos que hablan de la salvación universal: *“Id y enseñad a todos los pueblos”. DE I, 153 “Todo lo puedo en aquel que me conforta. S. Pablo”. DE I, 83 “Él quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimien­to de la verdad. 1 Tim 2, 4”. DE I, 176 “El que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros. Rom. 8, 32”. DE I, 176*. Y varias más.

Se puede observar en estas citas, y en todo su Diario, que esta actitud radical no es una locura de joven, o un impulso del primer momento. Después de 1900 y hasta su muerte, sigue recordándose a sí mismo frecuentemente la intención de la salvación de todos. Es buen ejercicio comprobarlo personalmente en el Diario. *“Recuérdate de tus propósitos: Todos ‑ todos ‑ todos‑. (28‑10‑07)”.* DE II, 109

Igualmente es algo típico y en lo cual no hay mucho que insistir el utilizar todos los medios…: *“¡Debes mentalizarte sobre todo para popularizar las ver­dades teológicas y de este modo hacerlas asequibles a la gente!” DE I, 118 “Ármate con todos los medios; incluso con la participación en el poder omnipotente de Dios, a través de una inmensa con­fianza en El”. DE II, 7 “¡No pierdas ningún instante, y utiliza todos los medios permitidos!” (15‑11‑97). DE II, 13 “Emplea todos los medios para salvar a todos*”. DE II, 20

Estos no son buenos ideales o propuestas ante unas elecciones. Toda su vida lo cumplió, comenzando con el envío de los primeros misioneros: *“Todos son responsables de la misión, van en nombre nuestro, para hacer el bien, para salvación. Y el nexo espiritual nos unirá siempre, por muy lejos que estemos, hasta que nos encontremos en la eternidad”.* 17.01.1890 *“Procurad conocer las cualidades de cada pueblo; estudiad los diversos pueblos e interesaos por ellos, y encontraréis muchas veces, algún bien en un pueblo que antes mirabais con prejuicios. Y si vais al Himalaya o a América del Sur, a la montaña o a las selvas, en todas partes pensad: ¡estos son mis hermanos! ¡Tengo que salvarlos! ¡Haced, pues, por mantener este espíritu de universalidad!”* 17.02.1899

Igualmente se concreta en el gran número de fundaciones durante la vida de Jordán. Para esto consultar el libro: *“Jordán y sus fundaciones”.*

Por último, una página emblemática del Diario de Jordán, que todos conocemos, comienza así: *“Mientras haya sobre la tierra un único hombre que no conozca a Dios, y no le ame sobre todas las cosas, no puedes permitirte un solo instante de descanso. Mientras Dios no sea glorificado en todas partes no puedes descansar ni un solo momento…”* (20‑12‑94).

Y no está demás recibir la bendición que nos desea Jordán para este empeño: *“La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo descienda sobre vosotros, os santifique os fortalezca y multipli­que como las arenas del mar y las estrellas del cielo hasta la consumación de los siglos. Amén. 6‑5‑1886”*. DE I, 189.

**5.- POBRES: DAR DE COMER, BEBER;**

**ATENCIÓN A ENFERMOS; CASOS ESPECIALES…**

Dije una vez que Jordán no “optó por los pobres”, como hoy es de recibo. Me refiero con ello a que la pobreza fue connatural para él desde su nacimiento en una familia pobre y muy endeudada, sin amargarse por ello, y viendo la pobreza a lo largo de su vida como una condición para poder aceptar a Dios, depender de él y confiar en su Providencia.

En el primer boceto de estatutos para sus fundaciones (SCI), incluye Jordán: “*Al mismo tiempo comienza dando de comer todos los días a unos 12 pobres por mediodía combinando con ello la ins­trucción”*. DE I, 156. Explicación: El número 12, seguro que es simbólico, como en la Biblia. Interesante es que no solo incluye el alimento material, sino la instrucción, para que sea una atención integral, como hoy decimos.

Vamos al final de la vida de Jordán: al no poder ser atendido en la propia casa, por cuestiones de la Guerra Mundial, y falta de personal propio, se le llevó a un hogar para Pobres, dirigido por las Hermanas de la Caridad, y él se alegró y lo aceptó con la mayor naturalidad, como consta en testimonios explícitos.

Enmarcada así su vida, vayamos a su **Diario Espiritual** y nos llamará la atención la cantidad de veces que habla de los pobres. Veamos algunos ejemplos:

*“…le di también dinero a una pobre mujer, que a causa de su pobreza ofrecía su cuerpo”.* DE I, 28. “*Ten compasión de los pobres*”. DE I, 64. “*Sospecho que no podemos llevar una vida devota en el mundo sin un cierto compromiso activo hacia los pobres”*. DE I, 105. “*Ama la pobreza y practícala de verdad*”. DE I, 109. *“¡Ten cuidado cuando te quieran hacer regalos! En ese caso debes eventualmente proceder así: ponerte de acuerdo con el donante para dárselo inmediatamente a un pobre o destinar­lo a una buena causa*”. DE I, 133. *“¡Una sociedad especial para socorrer a los enfermos y los pobres, a los caídos de una parroquia o del mundo entero!*” DE I, 140. 28 “*Sé un padre para los pobres*”.[[1]](#footnote-1) DE II, 9. *“¡Que el Señor escuche los deseos de los pobres!*” DE II, 18. “*Señor, no olvides a los pobres, que se encuentran en una gran tribulación. En Ti está mi esperanza y mi confianza. Tuyo soy. Tuyo soy; ¡Guíame y defiéndeme!”* (17‑2‑02). DE II, 33. “*No se deben aceptar ni conventos, ni iglesias, que no estén construidos de acuerdo con la santa pobreza que hemos prome­tido en nuestras reglas”.* (23‑11‑15). DE III, 9.

La pobreza en Jordán, no es solo material. Con frecuencia se refiere a valores espirituales, o a toda la humanidad con falta de valores o de fe:

“*Reza mucho ‑‑‑ reza mucho ‑‑‑ reza también mucho por las pobres almas. La oración es especialmente necesaria en esta época nuestra de tanta indiferencia*”. DE I, 85. “*…Muéstrate sin embargo muy amable, compren­sivo y compasivo con los pobres, enfermos despreciados y abandona­dos de tu propio sexo; contempla en cada ser humano su alma inmortal adquirida por la preciosísima Sangre y nunca menosprecies a una persona*”. DE I, 133. “*Oh Dios, mira a la pobre humanidad y sálvala; envía opera­rios a tu viña*”. (26‑10‑15). DE III, 5.

En sus **ALOCUCIONES**, habla con frecuencia de la santa pobreza, en frases que no podemos citar aquí por falta de espacio, pero son fácilmente reconocibles o ‘buscables’:

Él habla de que tenemos que *“predicar la pobreza con palabras y obras”, “los paganos al no conocer a Cristo son pobres”, “la pobreza es un medio de consagración a Dios”, “es pobre el que no edifica en el Señor”, “uno es amado por los pobres si es humilde”, “si uno no vive la pobreza es un ladrón de Dios”, “a la hora de trabajar tenemos que ver a Cristo en los pobres”, “tenemos que vivir no solo el voto de pobreza, sino la pobreza en sí”, “vivir la pobreza se nota en las cosas pequeñas”, “la Sociedad vive de limosnas, especialmente de gente pobre que hace sacrificios”, “muchos religiosos no cuidan las cosas, pues no las han trabajado, sin embargo la gente del mundo que las suda, sí las cuida”* (25.09.1886), *“¡Si observáis la pobreza tendréis la bendición de Dios!”.* “*Hasta el más pobre tiene un alma inmortal, por la cual nuestro Señor sufrió muchísimo y derramó su santísima sangre…”* No son rasgos o pensamientos que comprenden toda la ideología y vivencia de Jordán, seguro que hay muchos más; pero ¡sí son bien significativos, incluso para nuestros días!

Cito ahora algunas frases textuales, para que sea él mismo quien nos hable: *“Estad convencidos de que un cáncer en la santa pobreza lleva a la descomposición = corrupción*”. (25.09.1886) “*La santa pobreza es tan importante para una congregación, que con la observancia de la misma prospera o se desmorona*”. 22.10.1897. *“Tan pronto como la pobreza no sea observada desaparecerá la paz, se apartará la bendición de parte de Dios y no llegarán los apoyos necesarios”. “La Iglesia del Corazón de Jesús en Viena es muy hermosa, pero la pobreza es tan grande, que ahora no se pueden hacer más gastos. Uno preguntó, que cuánto cuesta una lámpara para el coro y ofreció 50 florines”. “Pero estad convencidos: una congregación, que quiere llegar tan alto, si no se dedica también a evangelizar humildemente a los pobres y a otros trabajos, si no los lleva a cabo de acuerdo al espíritu del Instituto, pronto o tarde podrá derrumbarse todo”.* 9.12.1898. *“Tenemos que vivir la pobreza no porque somos pobres y porque tenemos pocos medios, sino porque lo pide el espíritu de la Sociedad”.* [¡Recordemos la fábula del zorro que no alcanza a las uvas y se contenta diciendo que están verdes!] [Roma, la Casa Madre, debería ser el ejemplo de cómo vivir la pobreza en una casa religiosa; en esto insiste con frecuencia].

Y un párrafo un poco más largo: “*Hijos amadísimos, la santa pobreza en la Sociedad es una perla muy preciosa; la cual, bien cuidada, hace florecer a la Sociedad y los cohermanos obtienen la bendición celestial: por el contrario, quien no vive según el espíritu de pobreza, tanto si es joven como si es mayor, se desanimará y aquel que quiera ser traidor a la Sociedad, ¡que no observe la pobreza y será suficiente!*

*Más bien imitemos a nuestro Señor Jesucristo que nació pobre, vivió pobre, y pobremente murió; ¡por la observancia de la pobreza nos haremos santos y convertiremos al mundo! ¡Sed pobres y seréis como una muralla que resiste con todo vigor e ímpetu los ataques de las tormentas y tempestades!”* 07.06.1899

Por otra parte: *Viajaba como la gente pobre de aquellos tiempos. Casi anualmente visitaba Austria y Hungría (1895‑1899, 1901) así como Bélgica (1898, 1899, 1901, 1902). No desaprovechaba la ocasión para detenerse en Tirol (desde 1897) o en Suiza (desde 1896) a la ida a la vuelta. Otros viajes fatigosos llevaron al Fundador a Norteamérica (1896), Rumania (1898, 1901), Moravia y Norte de Checoslovaquia (1898), Inglaterra (1900), los Balcanes (1901) y Polonia (1902); tampoco se olvidó la fundación en el sur de Italia (1897). Siempre, viajaba y exigía viajar en los medios públicos más sencillos como eran los vagones de tren de segunda o de tercera clase.*

En su Testamento Espiritual, escribe para todos sus hijos e hijas espirituales: “***Os dejo como herencia, pobreza perpetua como un precioso tesoro, como perla, de la cual os pedirá cuentas Dios el día del juicio…”***

Y algunas obras especiales para pobres, de los primeros tiempos: En seguida se construyó en Assam escuela y orfanato para niñas pobres. En Suiza se dirigió con gran éxito hasta casi nuestros días una institución para hijos de familias problemáticas de acuerdo con el concejal y político de Friburgo Python. Poco después se aceptó otra gran institución similar en Alemania en Klausheide. Se trata solamente de algunas muestras. Siempre a las Hermanas les invitaba a ser madres atentas, cariñosas y cercanas para los niños que atendían y promovía la atención a asuntos sociales sobre todo por parte de las Hermanas, siendo madres de los niños y de los pobres.

Y parece que hubiera tenido una visión profética especial para nuestros días: *“Es difícil precisar en casos concretos, si esto o aquello es mejor o se acomoda mejor a la pobreza, pero en general sed prudentes ante los nuevos inventos”.* 15.04.98.

**6.- VIVIR Y CONTAGIAR LA ALEGRÍA**

No sé si a Jordán le contaron algún chiste. Pero si hubiera sido así, se hubiera reído al día siguiente. Así nos imaginamos a los alemanes. Un latino, normalmente se ríe a la mitad del chiste: ¡ya se imagina el final!

Francisco María de la Cruz, nos imaginamos que tuvo que ser una persona seria, solo por el hecho de ponerse como apelativo “De la Cruz”, y por haber sufrido tanto, por haber escrito tanto sobre la cruz. Por eso es interesante profundizar el tema de la alegría en él.

Sobre el carácter de Jordán es difícil opinar; solo conocemos a base de testimonios o de intuiciones por su forma de vivir. Ciertamente no debió ser una persona de risotadas sonoras y extrovertido en ese sentido. Pero sí una persona afable, cariñosa especialmente con los jóvenes, dispuesta al diálogo y cercana, a pesar de sus dañados nervios… La parte derecha de su faz, en sus últimas fotografías, delata una persona alegre y bondadosa; la parte izquierda con su ojo bastante dañado, apunta a los sufrimientos vividos, y las cruces sobrellevadas.

Por lo demás no hay ningún testimonio de que tuviera mal carácter o de algún episodio de reacción o de amargura frente a cohermanos. Estas cosas se hacen públicas y se difunden más fácilmente que lo positivo, y no he encontrado testimonios de ello, así como tampoco en las declaraciones para su proceso de beatificación. Es más, durante los ataques de la prensa por algunos anónimos en Alemania, no se quejó, sino que sufrió todo con paciencia.

En su Diario, curiosamente, habla más de 40 veces sobre la alegría y en Alocuciones sobrepasan las cien, aunque se repiten muchas veces las mismas ideas, que resumiré. Sus cartas personales raramente dejan de mencionar la alegría, y son numerosísimas, especialmente al final de su vida.

¿Qué es para él la alegría? Ante todo una disposición interior (proveniente de muchas fuentes como veremos) que se traduce en alegría propia que alegra a los superiores y a los cohermanos, e igualmente alegra a la Iglesia y le reporta a uno alegría para la vida eterna.

Un santo no puede ser una persona amargada: “*un santo triste, es un triste santo*”. La alegría profunda para Jordán proviene de: una buena relación con Dios, de la oración sobre todo después de celebrar la Eucaristía, de la elección de Dios para la vocación salvatoriana y para una misión, de una vida fraterna bien llevaba, del cumplimiento del deber, del trabajo por el reino de Dios, cuando uno parte como misionero, por la emisión de los votos con fe y sin reservas, de la aceptación de la cruz pues en la tierra no hay alegría completa, la alegría verdadera está vetada a los hijos de este mundo; cuando uno es despreciado puede vivirlo con alegría, del servicio a Dios, dela confianza en Dios, y concluye: *“¿Cómo puede uno encontrar alegría en la vida religiosa si no observa la pobreza?”* Estos son los principales rasgos que he descubierto en su Diario y en Alocuciones.

Igualmente la obra realizada por Dios (sus fundaciones) le produce gran alegría: *“Recuerda el consuelo y la alegría que te ha infundido ya tu proyecto”.* DE I, 132. *“Considera la alegría que te ha proporcionado ya aquella empresa. Terribles fueron las tentaciones en los momentos en que yo no estaba realmente entusiasmado por ella”*. DE I, 151. Y en el 13 aniversario de la fundación (08.12.1894) dice en su alocución: “*La fiesta de hoy es un día de alegría, de gozo sobre todo para nosotros. Más también es un día de alegría para el cielo, para los santos ángeles, y podemos exclamar: ¡Magnificat anima mea Dominum, glorifica mi alma al Señor! Pues los recuerdos que nos trae el día de hoy son tan grandes, tan elevados, que sin duda alguna tienen que aumentar el gozo y la alegría en todo corazón sincero que esté inflamado por el amor Divino. El cielo ha creado en este día aquella obra de la que depende la salvación de muchos miles de almas inmortales y tanta honra que tributar a Dios y a la bienaventurada Virgen. ¿Quién comprenderá qué alegría reina en el cielo, qué gozo sienten los santos ángeles custodios por las almas que os serán encomendadas? Pues por la misericordia de Dios se ha creado una obra que debe suministrar su felicidad a muchas almas inmortales, de las que una sola es mucho más valiosa que toda la tierra. ¡Oh qué alegría! ¡Quién lo comprenderá, si santa Catalina dice que se moriría mil veces, para salvar una única alma...!”.*

Pero la alegría está también en nuestras manos; depende de nosotros el vivir con actitud alegre; no depende tanto de la cara que uno tiene, sino de la que pone. La alegría, según Jordán debe ser siempre: humilde, serena, modesta y edificante. Se deben soportar con paciencia y perseverancia las pruebas, al final viene la alegría, todo lo otro es pasajero; la alegría interna, pero también externa “*es un medio importante para salvar almas”. “¡No con caras tristes, no, sino con alegría! ¡Alegrémonos de nuestra misión y de nuestra elección! Si vienen tentaciones, alegrémonos. Nuestra vocación es como un sol que alumbra sobre la noche*” (01.10.1897). **“***La alegría es absolutamente necesaria para el progreso espiritual*”.

Habla con frecuencia Jordán de la fraternidad, de la comunidad, de la armonía, de los detalles de unos para con los otros; así se puede crear “*un paraíso sobre la tierra*”. Pero unas pocas veces es más explícito, cómo él vive personalmente la alegría: “*Hoy quisiera contaros algo del viaje... Pude vivir la alegría de que en Viena se me profesaba el mayor afecto…”* (11.12.1896). “*De allí vine a Drognens, donde me quedé un tiempo más largo. Los profesos me dan mucha alegría, están unidos y también son aplicados, muy aplicados, y un profesor de la universidad dijo, que eran entregados a su deber”.* (id). “*En mi último viaje he vivido mucha alegría y algún consuelo, pues pude constatar el criterio una y otra vez: cuanta más observancia, mayor bendición de lo alto, mayor firmeza y mayor simpatía del pueblo y de parte de los nativos”*. (id).

Igualmente, en las cartas que recibe, sobre todo para su onomástico (Los alemanes celebran más el onomástico que el cumpleaños, muchos ni celebraban éste). *“Os doy las gracias por el interés que me habéis demostrado en el día de hoy. Es para mí una gran alegría, que de forma tan unánime demostréis a vuestro padre espiritual afecto y amor”.* (04.10.1899). “*Os doy las gracias a todos por las felicitaciones y por la participación en la celebración de hoy. Para mí es una alegría y la alegría es fundada,…”* (04.10.1897) “*Mi mayor alegría es, que todos vosotros tendáis a la santidad.”* Cuenta la crónica de las Hermanas: *“[Después de la misa y del desayuno]… en la primera sala de visitas, habló a todas las hermanas que allí se habían reunido de una forma paternal, amonestando y enseñando, tanto en alemán como en italiano de forma muy alegre y emocionado, lo cual también contribuyó a aumentar nuestra alegría.*” Cuenta el P. Ildefonso que “*Yo pude observar, que su mayor alegría era, cuando podía descubrir nuevos misioneros*”. “*El amor de hijos y el respeto que me mostraron en sus felicitaciones con ocasión de mi onomástico, hizo mucho bien a mi corazón paternal y adornó y dulcificó mucho más este día de alegría. Ya que sus felicitaciones seguramente fueron acompañadas de oraciones, me siento tanto más inclinado a expresarles de todo corazón mi cordial agradecimiento. ¡Que Dios se lo pague!*”

Alegría para Jordán era recibir nuevos estudiantes; él les imponía personalmente el hábito; igualmente presidía las ceremonias de profesión de las hermanas. Preguntaba a los educadores y se alegraba por los buenos informes de los estudiantes. Se alegraba cada vez que recibía una carta personal (no hablo de las administrativas), sobre todo en los últimos años. Arriba se vieron unos extractos de cartas, y casi todas son del mismo corte.

Por último, gran alegría le proporcionó el reconocimiento definitivo por el Papa Pío X el 8 de marzo. Jordán estaba lleno de alegría y del más grande agradecimiento. Su carta circular, en latín, a todos los miembros, fechada el 13 de marzo de 1911, comienza así: “*Con una alegría extraordinaria y grandísimo reconocimiento les comunico, que nuestro Santo Padre Pío X, ha reconocido a nuestra Sociedad, por medio de un decreto del 8 de marzo de este año…”*

Y la alegría es una obra de misericordia si la comunicamos, no solo consolando al triste, sino, como Jordán, transportando a los hermanos a otra dimensión: “*Proporciona a tus hijos espirituales toda la alegría que puedas, aunque tuvieras que morir por ellos; pero que sea auténtica alegría”*. DE I, 200

**7.- PERDONAR AL QUE NOS OFENDE Y**

**SUFRIR CON PACIENCIA**

**LOS DEFECTOS DEL PRÓJIMO**

¿Qué llama la atención en cuanto a este tema? En primer lugar, Jordán reconoce: *“Bien ­sé que todos tenemos nuestros defectos, comenzando por mí mismo. Pero…”* [el “pero”, el cómo actuar, se resolverá en esta página].

Por otra parte, la comunidad o comunidades religiosas fundadas por él, tampoco son perfectas: *“Sobrellevad con muchísima paciencia los* ***defectos y enfermedades*** *tanto del cuerpo como de las costumbres de acuerdo al dicho del apóstol: sobrellevad los unos las cargas de los otros. Este es también un medio más para mantener unión y amor: ¡que sepamos soportar algo los unos de los otros!” “¡Cuando aparecen novedades o se da un escándalo la mayor tarea de algunos es extenderlo, y por debilidad humana se va haciendo mayor incluso que la verdad! ¡Yo sé por experiencia que estos defectos se dan en la Sociedad, e incluso se afirman cosas que son totalmente falsas!”*. *“Así como los hombres tienen sus defectos y ­flaquezas, así también estas se manifestarán en una ­Sociedad”.*

Ni siquiera los santos son perfectos: *“Soportad siempre los defectos y si verdaderamente fuéramos santos, en ese caso también deberíamos tener amor los unos para con los otros.”*

¿Qué más llama la atención? En primer lugar, que no habla casi nunca del **perdón**, solo un par de veces. De las ofensas sí habla, y pide perdón a Dios por sus ofensas: *“Yo, el más inútil de tus siervos, me acerco solo a Ti confiando en tu misericordia, espero en Ti, porque tu misericordia es mayor que mi iniquidad”* (DE I, 57); no pide nunca perdón a los cohermanos en sus escritos, aunque en la vida diaria probablemente actuara como todos y pidiera perdón. Sin embargo, se exhorta muchas veces a sí mismo, cómo debe reaccionar personalmente ante las (muchas) ofensas que recibe. Y es muy consciente sobre los defectos propios, los de los demás y los de la comunidad, y exhorta a cada paso a reaccionar de determinada manera.

ÉL PIDE PERDÓN: *“Oh Padre Eterno amantísimo. Oh Señor Jesucristo, mi amado concede a tu hijo débil y enfermo, cuya salvación tanto te ha costado, que no solo pueda permanecer siempre unido a Ti, en el amor y no* ***ofenderte*** *por nada del mundo con un pecado mortal, ni tampoco con un pecado venial deliberado, sino que pueda parecerse a Ti en tus sufrimientos y en todo tu ser, en la medida en que esto sea posible para una débil criatura, promoviendo así tu gloria y la salvación del próji­mo. Te lo pido humildemente por tus cinco llagas santas. Amén*”. DE I, 108 [Oración escrita probablemente antes de su ordenación como Diácono].

ACTITUD ANTE LAS OFENSAS: “*Tan pronto como te ocurra una ofensa grave o te enfades, no pienses mucho en ello, sino reza con el Salvador en la Cruz: "Padre perdónalos...” o con S. Esteban: "Señor, no les tengas en cuenta...”* DE I, 30. *“Pon esmero en ser recto con todo el mundo, en soportar a las personas llenas de defectos, sin dejar entrever lo que te desagrada”.* DE I, 24. *“No hablaré de los defectos de otros, sean cohermanos o de otras naciones, ni tampoco pensaré en ello; pensaré más bien en sus virtudes y cualidades y en las imperfecciones mías”*. DE I, 87. *“Sé siempre amable con los demás, incluso con los que más te ofenden”.* DE I, 21. *“Si te ofenden, no por eso debes inmutarte, ni mirar tampoco de dónde viene la ofensa”*. DE I, 75. *“…Ten gran confianza en Dios. No pienses en las ofensas sufridas; sigue adelante como si tal cosa, confiando en el Señor. Evita darle vueltas al asunto”.* (7-6-12).

JORDÁN ES PROPENSO A PERDONAR: El P. Johannes Pfeiffer testimonia: “*Jordán siempre estaba dispuesto a perdonar las ofensas, yo mismo lo experimenté cuando le escribí una carta ofensiva desde Lochau. Habiendo reconocido, que yo había actuado precipitadamente, le escribí una carta pidiéndole perdón. A vuelta de correo recibí una postal en la que me otorgaba perdón completo. Yo sé que el Padre Jordán rezaba mucho por aquellos que en casa le reportaban dificultades. Y no me puedo recordar que él haya hablado mal, o con poco amor de éstos cohermanos, o que haya comentado sus faltas*”. Y el P. Facundus Peterek: Hubo miembros descontentos, que dejaron la Sociedad*. “Y ocurrió con frecuencia que esta gente descontenta, una vez que habían abandonado la Sociedad, sin embargo, siguieron escribiendo al Fundador pidiéndole perdón*”.

CONSEJOS A LOS DEMÁS: *“No se debe dejar la buena obra, so pretexto de los defectos o de los malos motivos que se puedan entremezclar en ello. Hay que renunciar a los unos, y perseverar en los otros...”*. DE II, 25. *“Si quieres inducir a tu prójimo al bien o llamarle la aten­ción por alguna falta, evita todo lo que pueda ofenderle y gánale más bien con la práctica de tu amor”.* DE I, 29. “Evitar todo aquello ­que pueda perturbar u ofender la caridad fraterna”. “S*i ofendes al Señor, ¿cómo puedes tener esperanza en El?”.* Inspirándose en el apóstol Santiago: *“quien no ofende con la lengua, es perfecto”. “Si se os ofendiere en vuestra ­reputación, la Providencia no dejará de ayudaros nuevamente”*. *“¡Qué bien va todo, que fácil camina todo, cuando no se ofende a ninguno ni se es ofendido por nadie!” “En nuestro tiempo es tan necesario, tan importante, ayudar a la Iglesia, pues por todas partes es atacada, impugnada, ofendida y calumniada”*. A las Hermanas: *“…no usemos nunca nuestra lengua, a fin de ofender en lo más mínimo al prójimo y a Dios y nos animó a tener una gran confianza bajo la protección de Dios”.* 13.07.1906. A todos: *“… que estéis alerta para no tratar los defectos de los cohermanos, de la comunidad”*. *“Por más que aspiremos a la santidad, tendremos siempre algún defecto. Por eso “haced penitencia”.* “*Ante todo es necesario el reconocimiento del defecto; quien no conoce sus defectos, no podrá corregirlos…”. “¡Por lo tanto, amad! Y amad a pesar de la fragilidad humana, a pesar de los defectos de carácter, a pesar de los temperamentos desagradables, a pesar de las ineptitudes, a pesar de las faltas morales. Amad a todos. Cada uno tiene sus defectos, quién más, quién menos. Amad a todos. Ninguno debe ser excluido de vuestro amor”. “Ca­da uno examine los defectos que todavía tenga y ponga el hacha a la raíz…”*. *“En esta ocasión, es mi deseo llamar todavía vuestra atención, para que anotéis, los propósitos hechos, sea para la extirpación de los defectos, como para el aumento de las virtu­des…”*. *“Además debemos ser mansos en el trato con el ­prójimo. ¡Oh, qué poderoso es aquel que todo lo soporta! Seamos mansos, soportando los defectos, flaquezas y todo lo demás que nos resulte desagradable: sobrellevad los unos las cargas de los otros”.* *“… Al mismo tiempo, en cuanto sea posible, deberían esforzarse en no causar ninguna aflicción a las otras personas o en no cargar a los demás las deficiencias propias”.* *“Uno se desanima fácilmente cuando cae siempre de nuevo en las mismas faltas. Por lo tanto, perseveran­ci­a, paciencia, firmeza en combatir los defectos… ¡No perdáis el ánimo! ¡Tened más bien pacien­cia y constancia! Y aunque cayerais de nuevo, debéis hacer como las hormigas, con constancia, hasta que la falta sea extirpada”.* *“Por lo tanto, pues, disculpad los defectos de vuestros cohermanos con caridad y mansedumbre, cubriéndolos, cuanto sea posible, con el manto de la caridad. Quien no actúa de esta manera debe temer, que alguna vez sus faltas también salgan a la luz. Buscad que el amor y una buena relación mutua, florezcan de la forma adecuada entre vosotros”*. Incluso aceptación y obediencia a los superiores, aunque te caigan mal: *“Mostradles la reverencia que os es debida como representantes de Dios, sin tener en cuenta sus defectos o cualidades personales, y tendréis una gran paz en vosotros”.* *“Profesad a María Santísima una perfecta de­voción, por medio de prácticas públicas y privadas, por la extirpación de los defectos y por el ejercicio de las virtudes”*.

Consta por escrito que Jordán pidió perdón una vez y media. La “media vez” la comenta T. Edwein, y es más una suposición: *“Antes de incorpo­rarse a los estudios y más tarde, antes de su primera misa, parece que pidió perdón a sus compañeros a causa de sus riñas juveniles”.* Y la “*vez entera*”, la transcribe P. Pfeiffer en su libro “*Jordán y sus fundaciones*”. Ya en su lecho de muerte Jordán dijo: *"Perdono a todos los que me han ofendido, y pido perdón a todos los que yo haya podido ofender".* Esta frase ha sido manipulada por algunos, achacando que Jordán pedía perdón a Pancracio por asuntos del último Capítulo General y que Pancracio le pidió perdón a Jordán por haberle retirado de la responsabilidad del Generalato. Nada más lejos de la realidad. Simplemente Jordán se moría, y como muchos creyentes o incluso ateos, a la hora de morir piden perdón. Jordán perdona y pide perdón en general a TODOS, como era su costumbre.

**8.- LA MISERICORDIA DE LOS MILAGROS**

¿Después de muerto, puede uno ser misericordioso? Sin ser demasiado hereje, pienso que sí; desde el siglo primero existe el dogma de la Comunión de los Santos. Nosotros podemos rezar por alguien distante y que incluso ni conocemos, o gente desconocida puede rezar por nosotros; en las misas, normalmente pedimos varias veces por todos. También podemos pedir por los difuntos y a su vez los santos pueden interceder por nosotros. Alguien que fue muy misericordioso en la vida, y que además es reconocido como santo, o como “*candidato a santo*” puede incluso hacer milagros en beneficio nuestro.

¿Ha hecho o puede hacer milagros Jordán? A título privado puedo decir que sí los ha hecho. Digo “a título privado”, porque no han sido reconocidos oficialmente por la Iglesia. Ésta sí ha reconocido oficialmente las virtudes del P. Jordán y lo ha declarado Venerable. Es decir, se puede acudir a él, y se pedir su intercesión (sin culto público). En Roma hay carpetas con cantidad de favores concedidos a través de la intercesión de Jordán, ya enseguida después de su muerte. Aunque, normalmente, en estas carpetas se encuentran comunicaciones a través de una carta o un escrito sin más, sin aportar otros datos. Y cuando son documentos del pasado, o no estaban completos o no era el momento de presentarlos a la Comisión de Milagros del Vaticano y ya hoy es difícil recoger pruebas y testigos sobre esos acontecimientos.

Ahora es el momento de presentar algún milagro como es debido. Hace meses se presentó al Vaticano la curación de un cáncer de una mujer en USA, ocurrida hace decenios. No ha sido aceptado por los médicos encargados de estas tareas en el Vaticano, porque hoy en día ese tipo de cáncer se cura con frecuencia, aunque en ese momento la mujer sintiera la curación repentinamente y de forma extraordinaria como suele acontecer en los milagros. Es decir que en ese momento todos dieron por hecho que era un verdadero milagro, aunque hoy sea difícil probarlo.

Actualmente se ha presentado para su evaluación otro fenómeno extraordinario, ocurrido en Brasil. Se está llevando a cabo de forma más profesional. El obispo de la Diócesis ha iniciado con ilusión el proceso de investigación y de forma adecuada. Podemos adelantar que un joven matrimonio esperaba una niña, que en todos los informes médicos aparecía con malformaciones graves, sobre todo de los huesos. Iniciaron en familia y con el grupo de Laicos Salvatorianos de su comunidad la novena al P. Jordán y oraciones a través de él, y repentinamente la mamá sintió algo especial. Ahí mismo lo confesó a todos. En breve: a pesar de todos los informes serios en contra, la niña nació perfectamente, gracias a Dios.

Para ser beatificado alguien, la Iglesia pide que se produzca y se pueda probar algún milagro a través de la intercesión de ese “santo”. Así, pues, es buen momento para fomentar la devoción al P. Jordán y pedir su intercesión. En la revista de Venezuela “**Iglesia y Vida**” se ha publicado mucho sobre los Salvatorianos y sobre el P. Jordán, y ya varias personas me han afirmado que tienen gran devoción al P. Jordán y que es “*un santo muy milagrero*”. Hasta ahora no ha aparecido un gran milagro en Venezuela, pero sí bastantes favores.

¿Cómo se debe rezar para conseguir su intercesión? Primeramente, somos conscientes que en nuestras necesidades acudimos de forma directa normalmente a Dios nuestro Señor, a la Virgen y también a bastantes santos de nuestra devoción, o a los “*Venerables*” como en este caso. Las indicaciones de la Iglesia son que a efectos de beatificación o canonización debe ser el Venerable o Beato en cuestión quien conceda la gracia solicitada. Es decir, por lógica, no se acepta cuando se pide a varios intercesores a la vez, pues los expertos, de antemano, no escogen o atribuyen milagros a varios intercesores a la vez. Por ejemplo, pedir una gracia a José Gregorio Hernández y al P. Jordán a la vez, se puede hacer, pero no se le “asigna” a ninguno de los dos para su beatificación. Sí se puede rezar por ejemplo solicitando la misma gracia a la vez a la Virgen (en alguna de sus advocaciones) y a José Gregorio… ya que, aunque se pudiera dudar sobre quién ha intervenido o concedido la gracia especial, sin embargo no hay “*competencia*”. Sería, por explicarlo de forma breve y sencilla, como si la Virgen reconociera a José Gregorio o a Jordán… como “santos” al conceder ella la gracia, o a través de ellos. Y es importante rezar en familia o en grupo de creyentes, porque siempre el testimonio de varios es más válido.

La oración que se puede usar en la novena para pedir la intercesión del P. Jordán es la siguiente. También se puede a la vez leer el Evangelio, rezar el Rosario u otras oraciones:

**ORACIÓN POR MEDIACIÓN DEL PADRE**

**FRANCISCO MARÍA DE LA CRUZ JORDÁN:**

*Jesús, Salvador del mundo, tú nos invitas a todos a emprender el camino de la santidad. Concédeme la fe y el espíritu de entrega que caracterizó a tu Siervo Francisco María de la Cruz Jordán.*

*Por intercesión de María, Reina de los Apóstoles, te pido seguir creciendo en humildad, y en un interés cada día más grande por vivir y anunciar tu Palabra, por todos los medios que tu amor me inspire.*

*Que mi oración se vea fortalecida por tu gracia, de tal manera que, yo también sea capaz de transformar el dolor en alegría, y la apatía en celo apostólico, sabiendo que las grandes obras siempre crecen a la sombra de tu cruz.*

*Por la intercesión de tu Siervo Francisco María de la Cruz, te pido me concedas la siguiente gracia: .......................... siempre que sea para tu mayor gloria y represente un verdadero bien para mí. Amén.*

1. Jordán pensaba en los muchos estudiantes, que acudían a él, y que por lo tanto le eran con­fiados. Él se encontraba en negociaciones, a fin de poder comprar definitivamente la "Casa Madre" que había alquilado en 1882. Sabía que la debía comprar endeudándose, y que la Provi­dencia, en estas cosas, se toma fácilmente tiempo antes de ayudar. [↑](#footnote-ref-1)